LA ACCION

PERIÓDICO CATOLICO SEMANAL CON CENSURA ECLESIÁSTICA

Año I — ELCHE 7 de Noviembre de 1907 — Núm. 12

SUSCRIPCIÓN VOLUNTARIA — Redacción y Administración: Corredera, 9

FIESTA INAUGURAL DE LA ADORACIÓN NOCTURNA

Cuatro meses han transcurrido desde que tuvimos la honra de recibir en esta ciudad á las diferentes comisiones, que, respondiendo al llamamiento de la Sección Adoradora de Alicante, acudían con sus respectivas banderas á tomar parte en el acto grandioso de la Fiesta de las Espigas aquí celebrado para glorificar á Cristo Jesús en el augusto Sacramento del altar.

En ese espacio de tiempo, relativamente breve, ha ido germinando la semilla depositada en aquel entonces por los beneméritos adoradores de la vecina capital y pueblos comarcanos, mientras algunos fieles, hijos de esta católica ciudad, iban laborando con plausible celo y persistente actividad para conseguir dichosamente el fruto apetecido.

Y en efecto, realizadas las oportunas diligencias cerca del Consejo Supremo de la Nación, obtenido el permiso consiguiente por parte de las autoridades eclesiásticas y contando siempre con la nunca bien agradecida cooperación del Consejo provincial, ha llegado el día feliz en que los ilicitanos pudieran inaugurar la Sección Adoradora Nocturna, nuevo retoño del gran árbol nacional consagrado á restaurar el amor tradicional de los españoles hacia Jesús Sacramentado.

Pasáronse invitaciones á las diferentes Secciones provinciales, y en atentas contestaciones se han adherido al acto las de Alcoy, Villajoyosa y S. Juan, mereciendo especial mención un telegrama del Consejo Supremo de Adoración Española, y han enviado nutridas representaciones personales con sus banderas las Secciones de Alicante, Almoradí, Novelda é Ibi.

Estas comisiones iban llegando por la tarde del día 31 de Octubre, viniendo unas en carruajes particulares y otras por la vía andaluza é el tranvía belga. Á recibirlas salieron numerosos católicos, y á la estación acudieron las autoridades eclesiásticas y civil.

El pueblo que había quedado tan gratamente impresionado por la Vigilia de las Espigas, preparábase de nuevo á tomar parte activa en tan solemne festividad y previendo este entusiasmo, se había dispuesto que la función se celebrara en el espacioso templo de Santa María, á donde iban afluyendo gentes desde las primeras horas de la noche.

Las nueve y media serían cuando ya lleno el crucero y la nave principal de la Iglesia tenía lugar la salida de la Guardia, entonándose una vez llegados al altar mayor, el «Veni Creator», realizándose acto seguido la recepción é imposición de distintivos á los nuevos adoradores, oficiando el Dr. D. Francisco Antón Tari, Cura de Santa María de Alicante, ayudado del celoso presbítero y activo organizador D. Pedro Serrano.

Terminada esta ceremonia se procedió á la exposición de S. D. M., cantando el «Pange lingua» todos los adoradores, resultando un acontecimiento imponente. Ocupó luego la cátedra el referido Sr. Antón, pronunciando una sentida y elocuente plática alusiva al acto.

Comenzaron despues los turnos, siendo el primero el de los señores sacerdotes, relevándose los adoradores de hora en hora hasta la madrugada.

A las once y media se cantó un solemne Te Deum, y á las doce y cuarto la Capilla de la Adoración entonó el Trisagio á la Santísima Trinidad. Pero lo que llamó realmente la atención, siendo tal vez la nota de la noche fué el cántico hermoso de «Benedictus», en que tomaron parte la Capilla y adoradores, formando un conjunto soberbio y admirable.

Terminadas las oraciones de la mañana comenzó la solemne misa cantada por nuestra Capilla, subiendo a la tribuna del Espíritu Santo el Dr. D. Joaquín Torres, Arcipreste del distrito, pronunciando un razonado discurso en que fustigó á los incrédulos enemigos del misterio Santo de la Eucaristía.

Al terminar la misa, el celebrante D. Vicente Juan Ferrando, Cura de San Juan de esta ciudad, comenzó á repartir el pan de los Angeles, acercándose á la sagrada mesa unos mil fieles, mientras la capilla entonaba religiosos himnos, cantando el «¡Oh salutaris!» con exquisito gusto primero los Sres. Marco y despues el joven Sr. Samper.

Organizose poco despues la procesión que recorrió los alrededores del templo, viéndose las calles del tránsito atestadas de fieles. El acto fué amenizado por la banda musical «Blanco y Negro».

Tan memorable solemnidad acabó con la Reserva del Santísimo Sacramento y retirada de la Guardia.

Es tal el entusiasmo que reinó durante toda la noche que superó las halagüeñas esperanzas que se habían formado. Es más, se da por seguro que la nueva Adoración ha de ir mejorando de día en día hasta formar una colectividad numerosa y ejemplar, la cual puede influir en el restablecimiento del respeto santo que aquí siempre se guardó á Jesús Sacramentado, y el amor profundo que han de llenar los corazones á fin de que el Sacratísimo Cuerpo de Jesús sea por eternidad de eternidades bendito y adorado.

José Pascual

Cosas de Antaño y cosas de Hogaño

(CONTINUACIÓN)

El tercer interlocutor, algo más jóven, pero más conocedor del mundo, por haber tenido la suerte de servir al Rey, y despues de haber hecho algunos viajes con su suegro á Orán y recorrido algunos pueblos ribereños, habló de esta manera:

—No valga mi opinión, señores, pero según mi corto entender, hoy los labradores valemos más que antes, y creo, que aun podemos valer mucho más. Es cierto que en nuestros campos no se pueden implantar esas reformas agrícolas, esa rotación de cosechas y otros adelantos, que en otros sitios, por estar tan repartida la propiedad y por carecer de aguas para el riego; pero así y todo, podemos y debemos aceptar algunas. Yo veo, con gusto, el incremento que en nuestros campos va tomando el cultivo del almendro, cuyo fruto tiene salida hoy para todos los mercados del mundo; veo como nuestras granadas compiten hoy con las mejores de España y de Europa; como nuestra alfalfa seca es más apreciada para pasto, que la de otras regiones, y aunque he visto con dolor como se han destruído nuestros ricos olivares, he visto con gusto ensayar el cultivo del cáñamo, con buen resultado. No quiero hablar del viñedo, de las palmeras, de las higueras y de otros frutales que tanta utilidad rinden, pero no quiero dejar de recordar á ustedes, una de las mejoras más grandes que en Elche tenemos los agrícolas y es la Comunidad de Labradores, que tantos beneficios nos reporta y tantos disgustos nos ahorra; y eso que esta Comunidad puede proporcionar mayores bienes. Un aplauso á esa Comunidad honradísima y sería que hoy sirve de modelo á los que se establecen en otros pueblos de nuestra España.

¿Por qué en Denia—prosiguió diciendo—hoy se expenden miles de cajas de pasa? ¿Por qué en Aragón y en Valencia se cargan tantos bastimentos de naranjas, de frutas frescas y tantos miles de cajas de conservas?... Porque los labradores los venden á grandes Compañías encargadas de llevarlas á los mercados extranjeros, como en Almería la uva y nosotros las almendras y granadas. Si no vienen los representantes de esas grandes Compañías, nosotros mismos debíamos expenderlas, como los cosecheros de Almería expenden sus uvas en Londres, como los fabricantes de turrones llevan sus productos por todo el mundo, ó como los estereros de Crevillente se esparcen con los suyos por todas partes. Pero no es esto solo, yo me atrevería á decir á Vds., que la calamidad, la polilla, el mal inmenso que causa la perdición y la ruina de nuestros campos, no consiste ni en nuestra apatía, ni en la falta de agua, ni en la rutina de nuestros trabajos agrícolas, arando hoy y cultivando los campos como lo hacían nuestros abuelos hace cien años; la gran calamidad, que nos consume es la «usura», la gran plaga que nos despedaza son los «usureros». Guerra, pues, á la usura. ¿Y cómo? me direis, ¿á quién acudiremos cuando nos falten granos para sembrar? ¿quién nos socorrerá en los años de sequía, ó cuando las enfermedades y desgracias se ciernan sobre nuestras casas?... No se apuren Vds. y perdonen mi atrevimiento, al dar consejos á mis mayores.

He dicho, Sr. Pepe y Sr. Manuel, guerra á la usura. Formemos un Monte Agrícola como el Montepío, como esas Cajas de Ahorros, más serio, más formal, al que pueda acudir el labrador en sus apuros, sin tener que pagar esos réditos exhorbitantes, sinó un módico interés de tres ó cuatro por ciento. Un Monte Agrícola ó Caja de Ahorros, en donde pueda depositar el labrador su cosecha y tomar dinero á bajos precios para pagar sus deudas; en donde pueda guardarse el grano para la siembra, ó en donde pueda encontrar semillas traídas de fuera para mejorar

la clase. Un Monte Agrícola ó Caja de Ahorros, que fundado con leyes sabias, puedaser el paño de lágrimas para el pobre y honrado labrador, y pueda hacer tascar el freno á los miserables usureros que se quedan con nuestro sudor, con nuestra sangre y hasta con nuestra vida.

Al terminar el francés, así le llamaban, tal vez por haber estado en Orán, se dieron un fuerte apretón de manos, y con él muchas enhorabuenas. Tiraron de petaca, hicieron un cigarro; el tío Pepe, con el eslabón y la piedra encendió y dió lumbre á sus dos amigos, se acercaron al baile, y casi disuelto y reuniéndose con sus familias, regresaron á sus casas en donde repetían el tío Pepe y sus contrincantes, dando golpes en el suelo con sus varas:

—Si señor, el Monte Agrícola, esa Caja de Ahorros es nuestra salvación; debemos establecer ese Monte, debemos socorrernos mútuamente y los pícaros usureros, que tasquen el freno, bastante han abusado ya de nuestra paciencia.

H. Lejos

(Elche, al salir de la misa en la Ermita, mes de Octubre 1907.)

PARA «LA ACCION»

El poder de la Oración

Un paseo por el campo

Era una hermosa tarde del mes de Julio. El padre del día empezaba á inclinar su blonda frente hácia el Occidente, y sus abrasadoras hebras daban el último beso á los agrietados peñascos, que como centinelas eternos posan su planta sobre la cúspide de las montañas de mi campo. La brisa soplaba por la parte de Levante más fresca que de costumbre, llegando hasta mis pulmones impregnada del deleitable y purísimo aroma del tomillo y del romero: una multitud de todas clases, entonaban armoniosos himnos en loor del fulgido Febo, que de vez en cuando dejaba escapar su rubia cabellera á traves de las quebraduras de un negro nubarron. Los insectos de doradas alas libaban el delicioso néctar de las preciosas y delicadas campanillas que esmaltaban el campo. Y allá á lo lejos oíase el silbido del pastor que solícito recogía el ganado para emprender la subida de la montaña que conduce á la majada. ¡Qué tarde tan hermosa! ¡La naturaleza parecía haber derramado todo el tesoro de sus bellezas y encantos sobre aquel ubérrimo campo!

Yo continuaba mi paseo abstraído completamente ante la contemplación de tanta belleza, cuando de pronto oigo pasos tras de mí, vuelvo la cabeza, y veo que me seguía un amigo á quien amaba con toda mi alma, apesar de tener ideas muy contrarias á las mias. Por fin llega hasta mí y despues de saludarnos afectuosamente continuamos el mismo paseo, pero pronto pude observar que mi compañero estaba triste y melancólico, pues desde las palabras que se cruzaron en el saludo ya no había vuelto á pronunciar ni una sola sílaba, y en su rostro se pintaba la amargura de su alma. Cansado ya de tanto silencio le dije: ¿Estas enfermo?

—Sí,—me contestó—estoy enfermo, pero mi enfermedad es incurable; los médicos de la tierra no tienen medicinas para aliviarme, mi dolencia no es material, es espiritual.

—¿Pero qué te pasa?—le preguntó yo.

—Escúchame y lo sabras... Tú ya sabes que un dia abandoné la religión de mis padres y abracé la religión protestante, pues bien, desde aquel día no he podido gozar de un momento de paz ni de tranquilidad; desde aquel día me propuse no cesar ni un momento en mis estudios hasta llegar á descubrir cual era la verdadera religión. Y en efecto, querido amigo, mis estudios han sido profundos y largos, y ningún nuevo horizonte me han descubierto. Cansado de los libros, porque eran impotentes para devolverme la tranquilidad, pregunté á la razón, y ésta nada me contestó; interrogué á la religión protestante, y esta terminó por arrancarme la última chispa de fé que le quedaba á mi corazón, y desde aquel momento mi vida ha sido un contínuo martirio. ¡Qué de remordimientos! ¡Qué de insomnios! y hoy más triste, más desesperado que nunca, determiné acabar con mi existencia; pero al entrar en la habitación que estaba el arma que tenía que poner fin á mis días, vi á mi madre, sí, á mi madre que de rodillas ante un crucifijo, lloraba amargamente por la conversión de su hijo, y ante aquella mujer y ante aquellas lágrimas temblé como un niño, y horrorizado salí de la habitación y sin saber como, he tomado este camino que me ha conducido hasta tí.

Al terminar su narración, el negro velo de la noche cubría á la naturaleza y algunas estrellas titilaban en la bóveda celeste, y nosotros nos encontrábamos junto á la ermita de la Virgen de los Dolores. Entonces ocurrióseme una idea y al momento la puse en práctica: ¿Quieres sanar de tu enfermedad?—le dije.

—Si quiero, pero ya te he dicho que para mi dolencia no hay medicina.

—Si la hay.

—¿En dónde está?

—¿Sabes rezar?

—¿Rezar? Sí, todavía me acuerdo de la Salve que aprendí sobre las rodillas de mi madre en los preciosos días de mi niñez.

—Entonces,—le dije resueltamente—entremos en la ermita, y ante la Virgen imploremos los auxilios divinos, y allí encontrarás la panacea que alivie tus males.

—Pero Dios no me escuchará, soy un apóstata.

—No temas, la misericordia de Dios es infinita y con amor sin igual abre sus brazos á la oveja descarriada que desea volver al redil.

Inclinó la cabeza, y sin oponer resistencia alguna penetró en el Santuario y ante el altar de la Dolorosa, cayó de rodillas. Una Salve pronunciada por sus labios brotó del fondo del corazón, y al terminar su oración un «creo» se escapó de su boca.

—¿Crees?—le dije.

—Sí creo y detesto el protestantismo y sus errores, y juro ante el altar abrazar y defender hasta la muerte la religión católica, una y verdadera.—Y todo conmovido exclamó:—¡Oh, Iglesia santa, mi madre y mi sostén! ¡Séquese mi diestra si ceso jamás de defenderte! ¡Péguese mi lengua al paladar si dejo de cantar tus alabanzas! ¡Quede mi corazón inmóvil en mi pecho, si llegó jamás á olvidarme de tí!

Al terminar confesión tan sublime pude observar que su corazón latía á impulsos de la emoción más vehemente y que de sus ojos brotaron dos lágrimas de arrepentimiento que regaron sus juveniles megillas. La gracia del Señor le había convertido; pero la gracia descendió por el canal de las oraciones de una madre.

X.

Seminario de Orihuela 27--x--907.

Sección de Noticias

Nuestros estimados y distinguidos amigos D. Mariano Gómez y su señora D.ª Cándida García regresaron anteayer de su feliz viaje á Barcelona, á donde fueron con motivo del reciente alumbramiento de su hija Mariana.

Sean bienvenidos.

Hemos tenido el gusto de saludar á nuestro querido y apreciable amigo, D. Antonio Sánehez Puertas, Cura párroco del Salvador quien ha vuelto de su viaje muy mejorado de la dolencia que le aqueja.

Deseámosle pronto y total restablecimiento.

Como de costumbre, los tradicionalistas de esta ciudad celebraron el lunes último la fiesta de San Carlos.

Dispararon bombas por la mañana, mediodía y tarde; celebraron solemne misa, en la que se descubrió el Camarín de la Virgen que estaba profusamente iluminado. Puede decirse que en dicho acto se lució el notable organista don Pascual Antón, ejecutando hermosas piezas de música religiosa, tocando la Marcha real al levantar á Dios y dejando luego oír el admirable registro de las voces humanas.

Por la noche hubo animada reunión en el Círculo.

Continúa el entusiasmo por la Adoración Nocturna que acaba de fundarse en esta ciudad y al efecto siguen inscribiéndose en las listas de adoradores muchos individuos de ambos sexos.

Se confía en que para fin de año se pueda celebrar la jura de bandera.

En la Iglesia Parroquial del Salvador se han unido con los indisolubles lazos del matrimonio, la bella y distinguida señorita Jacinta Llorente y Villar, con nuestro particular amigo el médico D. Joaquín Santo García.

Deseamos á los nuevos esposos toda clase de venturas en su nuevo estado.

Ha sido nombrado Juez Municipal de esta ciudad, para el bienio de1908-1909, nuestro querido y apreciable amigo D. José Sempere Jiménez.

Desde estas columnas damos al Sr. Sempere nuestra más cordial enhorabuena.

Para el bienio de 1908-1909, han sido nombrados, Juez Municipal suplente, don José Tarí Sánchez; Fiscal municipal, don José Sánchez Irles, y Fiscal suplente, don José Sansano Ferrándiz.

Nuestra enhorabnena.

El Notario de esta Ciudad D. Mariano Redondo y Martín, ha trasladado su domicilio y despacho á la calle de San Jorge, núm. 27, pral.

¡FUMADORES!—El papel de fumar "Bambú" es, sin duda alguna, el mejor fabricado hasta el día. Todos los fumadores deben usarlo.

Pedidlo en todas las expendedurías. Depósito en la de la Corredera.

SE VENDE una casa almazara, situada frente al Teatro Llorente.

Para más detalles dirigirse á D. Diego Manchón.

Acción social

Una Semana Social

—Actualmente se celebra en Estrasburgo la Semana Social de la Caridad ó Charitas Cursus, en la que los católicos de acción se reunen para estudiar teórica y prácticamente, las cuestiones que se relacionan con las obras de caridad y de beneficencia.

Las lecciones teóricas versan sobre la naturaleza, condiciones, alcance é historia de la caridad, y ordinariamente tienen un carácter más sociológico que teológico, evitando así que las conferencias se conviertan en sermones, y los laicos, por muy piadosos que sean, usurpen la dirección de las almas á los sacerdotes, á quienes el Señor confirió tan sagrado ministerio.

Los cursos prácticos consisten en visitar los hospicios, hospitales, instituciones para ciegos, sordo-mudos, patronatos, etc., y al examen y explicación de Memorias y Estadísticas relacionadas con las obras de caridad.

Nadie mejor que los católicos pueden servir de maestros en esta sublime ciencia de hacer el bien por amor de Dios, practicando aquella gran virtud que es reina y señora de todas las virtudes. La Sociedad de San Vicente de Paul, que agrupa á los hombres piadosos, los aleciona en la ciencia de amar al prójimo y los distribuye luego por todas partes, como médicos de una dilatada clínica, es la más provechosa escuela de lo que pudiera llamarse ciencia de la caridad.

SECCIÓN RELIGIOSA

Viernes 8 Noviembre—San Godofredo, obispo, y San Victoriano, mártir. La misa y oficio divinos de la Octava de todos los Santos.

CULTOS—En SANTA MARIA y SALVADOR la conventual á las nueve y cuarto y á las oraciones novena de almas.

Sábado 9—La Dedicación de la Santa Iglesia del Salvador en Roma. La Misa y oficio de esta festividad.

CULTOS—SANTA MARIA: A las nueve y cuarto Misa de la Virgen con renovación y por la tarde último día de novena. A las tres y cuarto vísperas. SALVADOR: Por la mañana á la misma hora misa á la Virgen y Salve; por la tarde como en Santa María.

Domingo 10 (XXV despues de Pentecostés)—El Patrocinio de Nuestra Señora la Santísima Virgen y San Andrés Avelino, confesor. La Misa y oficio divino del Patrocinio.

CULTOS—SANTA MARIA: A las nueve y media Misa mayor con sermón á cargo del Coadjutor D. José Guillén; por la tarde, Vísperas y Rosario. SALVADOR: Por la mañana Misa mayor y por la tarde Rosario. SAN JUAN: Segundo domingo del mes dedicado á la Santísima Virgen del Carmen; por la mañana á las siete Misa de Comunión; á la hora de costumbre la conventual y por la tarde á las tres y media predicando D. Ramón Campello. LA MERCED: A las cuatro de la tarde dará principio la Novena de San Diego.

Lunes 11—San Martín, Obispo y Confesor. La Misa y oficio divinos de este Santo.

Martes 12—San Diego de Alcalá, Confesor. La Misa y oficios divinos de San Martín, Papa y Mártir.

Miércoles 13—San Estanislao de Kosca, confesor y San Solutor. La Misa y oficio divinos de este Santo.

Jueves 14—San Serapio, Mártir. La Misa y oficio de San Josafat, Obispo y Mártir.

En el Convento de la Merced continúa la Novena á San Diego en los días 11, 12, 13 y 14, predicando D. Lorenzo Torres, capellán de dicho Convento, en la función del día 12.

Los días que no hay anunciado culto en las demás Iglesias, lo de costumbre.

A. M. D. G.

TIP. J. AGULLÓ.—ELCHE.

Esa Ida, á la que tú debes querer como el ángel tutelar de nuestra casa. Lágrimas de agradecimiento bañan el papel sobre el cual escribo su nombre.

Mi Edit comenzaba á enseñarte entonces á pronunciar los sagrados nombres de Jesús y de María.

Yo me admiraba de aquella expontánea devoción y me decía:—¡Cuán cierto es que la naturaleza enseña á las madres la religión!—sin darme cuenta del por qué, me alegraba interiormente.

Despues comenzó á enseñarte á rezar. Muy á menudo te llevaba á la capilla católica, y sentada ante el altar, te ponía de rodillas sobre su regazo, y juntando tus manecitas te enseñaba dulces palabras para hablar con Dios, entre las cuales te decía con frecuencia:

—Mira á Jesús sobre la cruz, ahí está muerto, pero más abajo, en el tabernáculo, en la sagrada hostia, allí está vivo, vivo como en el cielo; rézale, dile que te haga bueno, que haga buena á tu madre, que haga bueno á tu padre.

Yo sabía luego todo esto por tí mismo, Roberto mio, que me lo contabas cuando volviendo á casa, yo te preguntaba dónde habías estado y qué habías hecho.

Entonces conocí lo que es el corazón del hombre. Aquellas pequeñas demostraciones de piedad, unidas al religioso amor de mi mujer, me llegaban hasta el fondo del alma y me parecía no haber sido nunca tan noblemente amado, ni tan grande ante su corazón, como cuando me había recomendado á Dios por tu boca, por la boca de un ángel de cuatro á cinco años. Hubo vez que diciéndome tú que habías pedido al buen Jesús que me hiciera bueno, sentí afluir las lágrimas á mis ojos y temblar mis labios para llorar.

Los negocios me iban viento en popa, y llevé algunos años de vida *séria*, como la llaman en aquel país, donde el café, el tabaco, el algodón, el middling, y sobre todo, los dollares, son la suprema seriedad que puede caber en la cabeza de un hombre.

A aquellos dollares flamantes ganados con tanta facilidad, añadiendo mis títulos de nobleza, debí el tener un facilísimo acceso entre las primeras familias de Nueva-York.

No se creería en Europa lo golosos que son aquellos republicanos tan puros, de las «rancias vanidades» de los europeos.

Por un título de «Barón» ó de «Hijo-dalgo» que entre, aunque sea por escotillón, en una familia, se cree ya ennoblecida toda la parentela.

Yo recibí una tarjeta de una señora, cuya hija se había casado con un conde flamenco, de aquellos que tan corto condado y tan exiguas rentas poseen en su pátria, ó tan equívocos son sus títulos, que van á ponerlos de manifiesto con sus blasones y sus ilustres genealogías, ante las independientes hijas de Washington.

Pues bien, esta buena señora tomaba el título de «condesa madre» como si un poco de pergamino pegado á su hija (y aun por fuera de línea) pudiese ennoblecerle á ella y crearle el título de condesa madre.

Os cuento esto, queridísimo Roberto, para que estimeis en lo que valen allí esas diferencias de nacimiento. Siendo hombres como los demás, tienen la pretensión de distinguirse de sus hermanos, como pudieran hacerlo los señores de la edad media, ó los empolvados «milores» de la alta cámara de Inglaterra. Pero volvamos á nuestro asunto.

Entre un poco de metálico moderno y algunos diplomas anti

Sección de Anuncios

JOSÈ M.ª LLAUDET

Trafalgar, 5 --- BARCELONA

Grandes Fábricas en hilados de algodón

Y

Manufactura de Trenzas Yute para Alpargatas

Representante en Elche:

JUAN MAS RUIZ

Imprenta, Librería y Encuadernación

JOSE AGULLO SANCHEZ

Corredera, 5 --- ELCHE

En este acreditado establecimiento se confeccionan todos los impresos que se deseen, á precios incompetibles.

Encuadernaciones de todas clases, desde las en rústica á las de lujo, pasta y holandesa.

Libros de todas clases, devocionarios, tomos de poesías, novelas, etcétera, etcétera. Especialidad en libros de comercio.

No equivocarse - Corredera, 5

COLEGIO DE 1.ª Y 2.ª ENSEÑANZA

— DE —

Nuestra Señora de la Asunción

Calle del Conde, n.º 3

DIRECTOR José Pascual Urbán LICENCIADO EN FILOSOFÍA Y LETRAS

HONORARIOS

1.ª Enseñanza — Grados elemental y superior, 3 ptas. Permanencia, 2 idem.

2.ª Enseñanza — Por una asignatura, 10 ptas.—Por dos ó más, 20 id.—Permanencia, 5 id.

Fábrica de Persianas

DE TODAS CLASES

Giratorias — De cadenilla

Transparentes — Mixtas, etc., etc.

Precios reducidos

PEDRO VIVES — Carmen, 15 y 17

gues, encontré tanto favor en los ilustres salones de Nueva-York, que me ofrecieron la mano de una linda y rica heredera.

Entonces amé á tu madre Edit Burgh, y por una reminiscencia de corazón italiano la amé tanto como á sus dollares, y esto en aquel país, donde no se ama más que el dinero, es á más de raro, inaudito.

Era mi esposa una joven lady de Bostón, católica por nacimiento, como hija de un irlandés; pero efecto de su educación, tenía mucha, muchísima vanidad.

Su belleza, su dote, el grande y expresivo amor que yo le manifestaba, todas estas cosas se le habían metido en la cabeza desvaneciéndola, y más de una vez estuvimos á punto de tener algún disgusto de consideración en la familia.

Ella era muy poco aficionada á las prácticas religiosas, y yo mucho menos que ella. Pero la verdad es, que la pobre Edit tenía un corazón verdaderamente bueno, y estoy muy seguro que ningún vicio indigno hubiera entrado jamás en él.

Yo observaba que de cuando en cuando padecía mortales melancolías, se enojaba de todo, y yo temía que acabara por enojarse también de mí.

En esto quiso la bondad divina hacerla madre, y súbitamente cambió. Ella hubiera deseado encontrar una buena nodriza, pero yo, confiando en que los dulces cuidados de la maternidad, podían ser muy útiles al hijo, á la madre y al padre, afectaba buscar una con mucha prisa, y ponía muy buen cuidado en no encontrar ninguna buena.

Ella se acomodó tan perfectamente á criar, que yo mismo me felicité de después de mi pensamiento.

El constante entretenimiento de las fajitas, de los juboncillos, de las gorritas, de la cuna, de las sopitas, de los frenteros, de los chupadores, de todas esas gratas ocupaciones de la madre, la entretenían día y noche; y yo viéndote, Roberto mio, crecer sano y hermoso como una flor del mes de Abril, me esforzaba en colmar á tu madre de atenciones y caricias.

Ella había tenido una gran comezón hasta entonces, por gastar en joyas, en modas, en adornos de todas clases; y esto, más aun que por el deseo de ponérselo encima satisfaciendo su vanidad, era por el afan de comprarlo por sí misma en grandes almacenes.

Siempre iba cuando más gente había, y entonces pagando al contado cuanto tomaba, subía en su elegante carruaje con las compras en la mano, y marchaba con aire de triunfo, por haber excitado la envidia de cuantas mujeres allí había que, limitadas por sus recursos ó por sus padres ó maridos, ninguna de ellas podía gastar otro tanto.

No recuerdo que en nuestros primeros años de matrimonio se hubiese hecho compra nunca nada por segunda mano; siempre había de ir ella en persona con su brillante carruaje, y con su palafrenero, como si fuera á una revista.

Cuando tú comenzaste á darle quehacer, el primer efecto que la produjo, fué hacerla casera y juiciosa.

Cuando te quitó el pecho había ya perdido el gusto por las conversaciones frívolas y ociosas, por las tertulias y por los festines; tanto, que á mí me parecía que iba ya demasiado lejos; pero encontrando magnífico el cambio que se había operado, me callé, sin pretender sutilizar sobre esto.

Tres años tenías tú, cuando tu hermana Ida.